

LA MOSCA EN EL ESPACIO

EDUARDO HARO TECLEN

CUATRO monstruos y una frase han vuelto a suscitar en el panorama internacional el problema de la guerra futura. Los monstruos: cuatro proyectiles plateados de quince metros de longitud desfilando por la Plaza Roja de Moscú en el aniversario de la revolución. La frase es de Krushev: «Nuestros cohetes antiaéreos son capaces de destruir una mosca en el espacio». Ha sido precisa una rápida campaña occidental de respuesta para contrarrestar el efecto psicológico de este armamento. La ha cerrado, por ahora, el Presidente Kennedy con una conferencia de prensa en la que si bien no dudaba de la capacidad de puntería de estos nuevos cohetes, que no considera demasiado alejados de los «Nike-Zeus» americanos —aún en fase de experimentación—, asegura que la U. R. S. S. no puede tener el número suficiente de proyectiles ni el sistema necesario para evitar un ataque americano. Por otra parte, los técnicos militares de Occidente están de acuerdo en que tampoco Estados Unidos podría defenderse eficazmente de un ataque nuclear soviético. La historia del arte militar es prácticamente una historia de la superioridad alterna entre el arma y la coraza: para un ataque nuevo, una defensa nueva. Parece que hemos llegado a un punto en el cual la coraza se ha quedado muy atrás en la carrera y nunca podrá recuperar el terreno perdido. Las técnicas de defensa militar parecen centrarse ahora en una capacidad superior de ataque. Un término nuevo ha entrado en el vocabulario: «overkill». Podríamos traducir ferozmente por «supermatar». Matar y destruir más que el otro. En esta cuestión los estados occidentales han conseguido una superioridad sobre su enemigo potencial.

Los Estados Unidos tienen una capacidad de armamentos nucleares que les permitiría destruir la Tierra cuatro veces.

La Unión Soviética sólo podría destruir la Tierra tres veces.

El problema agudo para estos fabulosos ejércitos mecánicos, los supercohetes con supercombustibles para supermatar, es que no hay más que una Tierra. Lo que tonta y tiernamente llamábamos en las tardes de escuela «la bola del mundo». Los cuatro proyectiles admirables de la Plaza Roja pueden cazar una mosca en el espacio: sería una admirable atracción de feria en un mundo de ciencia-ficción. Pero las moscas pueden seguir volando tranquilas (hasta cierto punto): esta guerra no va con ellas. La mosca amenazada es esta bola del mundo, girando sobre sí misma y en torno al sol, dejándonos vivir y crear nuestras ingenuas maravillas sobre su piel rugosa. **SIGUE**



Todavía en fase de experimentación, el cohete antiproyectil americano «Nike-Zeus», tiene una longitud de 14,7 m. y un alcance aproximado de 320 kilómetros.

LA MOSCA EN EL ESPACIO

una tragedia universal

CLARO que hay diferentes versiones sobre la capacidad destructiva de los armamentos acumulados y en curso de acumularse, acerca del número de veces que podría ser destruida la Tierra. Mac Namara, por ejemplo, con su autorizada voz de ministro de Defensa de los Estados Unidos y su sobrenombre de «cerebro electrónico del Pentágono», evalúa el arsenal americano aún más: dice que podría «destruir el universo varias decenas de veces». Seguramente la palabra universo es un lapsus y obedece a esta vanidad terrestre que tantas veces se manifiesta en la política y que tiende a considerarnos como representantes de todo el universo: sin duda, Mac Namara se refiere también a la «bola del mundo». Aunque hay hombres de ciencia que aseguran que un cataclismo atómico en la Tierra podría hacerla salir disparada de su órbita, convertida a sí misma en proyectil, y desequilibrar lo que los antiguos llamaban «la suspensión de las esferas» y variando todo el sistema solar. Hasta el punto de que nuestros arsenales atómicos actuales serían suficientes para destrozarse supuestos habitantes de lejanas estrellas... Nuestras pequeñas querellas sobre sistemas de gobierno serían así admirablemente resueltas y coronadas.

avaricia atómica

SIN embargo, por alguna oculta razón que se me escapa, los dirigentes de este peligroso mundo —la mosca atómica en el espacio— no consideran suficientemente repleta su hucha atómica. No puedo escribir el número de proyectiles «Minutemen» que tienen los Estados Unidos guardados en silos subterráneos blindados, porque en el tiempo que ha de transcurrir desde este momento hasta la publicación de mis líneas ya tendrán más:

construyen uno cada veinticuatro horas. El «Minutemen» puede dispararse a los quince segundos de dada la alarma, merced a un supercarburante sólido especial: su cabeza atómica tiene una capacidad de explosión de una megatonelada, o sea el equivalente a un millón de toneladas de TNT. Se puede calcular que hay unos 150 proyectiles de este tipo dispuestos. Los hay más potentes, pero hay menos: unos 125 «Atlas», de 5 MT; 70 «Titanes», de 10 MT. Al mismo tiempo que esto se almacena y construye, vuelan en permanencia sobre el mundo los aviones de la «Strategic Air Command» con bombas de 24 megatoneladas; parece que los Estados Unidos tienen 1.500 de estas «superbombas».

Aunque estas cifras son las recientísimas, repito que cuando se publiquen ya estarán anticuadas. Hay que hacer los cálculos sobre el futuro. Los hace el «Instituto de Investigaciones Estratégicas», de Londres, a cuyo informe me refería brevemente la semana pasada. La noche de San Silvestre, ya próxima, en el momento en que usted esté besando a su mujer y sus hijos para despedir el año, cuando se levanten las copas de champán en todo el mundo y nuestros madrileños golpeen sus atávicos panderos de Iberia en la Puerta del Sol, los Estados Unidos tendrán 475 proyectiles balísticos intercontinentales. La U. R. S. S. tendrá solamente 100. Si aguantamos un año más y volvemos a repetir nuestros ritos de fin de año en la despedida de 1964, el Pentágono podrá contar en sus silos 800 «Minutemen» dispuestos a escupir sobre el mundo 800 bombas de una megatonelada. Quizá estas cifras no son suficientemente expresivas. Se pueden hacer comparaciones. La totalidad de los explosivos lanzados durante los seis años de la segunda guerra mundial pueden igualarse exclusivamente a dos cohetes «Minutemen». Con tres de las bombas de 24 MT de la «Strategic Air Command» desaparecería España, Portugal y un trozo de África del Norte. Con 45, los Estados Unidos. Y hay, repito, 1.500 dispuestas.

los ministros de la nato se reúnen

LA forma en que todas estas fuerzas pueden utilizarse está por decidir. Cada reunión de estrategias la modifica. Ahora, a mediados de diciembre, los ministros de Defensa de los quince países del Pacto del Atlántico van a reunirse para estudiar las nuevas fórmulas. Es una reunión de importancia excepcional. Se estima que los Estados Unidos van a presentar sus planes

El desfile de los cohetes rusos por la plaza Roja de Moscú en el aniversario de la revolución vuelven a suscitar en el panorama internacional el problema de la guerra futura.



de estrategia periférica y que, a pesar de todas las seguridades que están dando a sus aliados en estos momentos, su objetivo es la retirada de Europa de las fuerzas clásicas. La Operación «Big Lift» ha sido un adelanto: se sabe perfectamente que para la guerra de ciencia-ficción que está organizada, el vuelo de una división completa de Estados Unidos a Europa no tiene significación, y sólo es útil para pequeños conflictos locales, que son los que temen los europeos. Después de este preparativo se están acelerando las conversaciones privadas entre los «grandes occidentales». La tesis americana es que no merece la pena que Europa gaste su dinero en armas nucleares, porque nunca podrá igualar la capacidad de defensa que le da Estados Unidos. Junto a esta posición figura la del laborista Wilson, posible Primer ministro británico después de las próximas elecciones: Europa debe emplear todos sus recursos económicos y científicos en la creación de ventajas para la paz. Es conocida la oposición de De Gaulle y su empeño en fabricar sus propias bombas atómicas de artesanía, convencido en que la dignidad de una nación reposa en sus megatones. De Gaulle está lanzando ahora una nueva teoría política: la llamada «de los cuatro bloques». Ya no está el mundo, dice, dividido en sólo dos bloques, la U. R. S. S. y sus aliados frente a Estados Unidos y los suyos, sino en estos otros cuatro: la U. R. S. S., los Estados Unidos, China y Europa. Cada uno de ellos con un cierto número de satélites. Francia aspira a la hegemonía en Europa, a base de sus bombas. Esta geopolítica es muy prematura. Una tesis paralela a la de Francia es la de Jean Monnet, en tanto que Presidente del Comité de Acción por los Estados Unidos de Europa: Monnet pretende que la defensa atómica de Europa no debe reposar sobre una base de defensa nacional, como cree De Gaulle, sino sobre una base de defensa común. Estas son las tesis esenciales que van a discutirse en el Consejo de ministros de la NATO.

estado de horror

QUEDA, claro, una pregunta en el aire: ¿habrá o no habrá guerra? La pregunta no es sobre un futuro inminente, porque éste, y eso es muy claro, marca una tendencia hacia la paz. Por el momento la mejor defensa contra las armas, ya que la coraza técnica ha fallado, es su propia enormidad. Todos los filósofos de nuestro tiempo coinciden en creer que la guerra ha matado a la guerra. Esta suposición está basada en el estado de horror de las grandes masas mundiales, que a cada momento de peligro han reaccionado en cada país con un movimiento antibélico perfectamente unánime —he sido testigo de algunos de estos movimientos en Francia, en Gran Bretaña, en Italia y en Turquía, en distintas vicisitudes históricas—.

Pero también hay filósofos militares que determinan que la afición del hombre a guerrear es tal que no podrá contenerse, y que a lo más que puede aspirarse es a una sucesión de guerras clásicas —del tipo «guerra fría»— y a una especie de pacto entre los dos grandes bloques para no emplear el arma nuclear, para matarse limpiamente con viejos cañones y sables. El almirante francés Cabanier, jefe de Estado Mayor de la Marina francesa, emitió una interesante tesis en una conferencia de prensa dada en París el 17 de octubre. Puesto que los dos bloques —dice— estiman que la destrucción de sus territorios sería inevitable en caso de guerra, es muy posible que el conflicto se redujera al mar, a una serie de batallas navales que darían la hegemonía al vencedor. Probablemente se trate de una deformación profesional del almirante. Pero lo cierto es que, tanto la U. R. S. S. como los Estados Unidos, están afilando su arma naval, y no solamente los submarinos capaces de disparar cohetes del tipo «Polaris», sino las unidades clásicas.

De todas formas, las Naciones Unidas, en la reunión de su Comisión Política en el fin de la semana pasada, insistieron en que se avanzara en el camino del desarme, tanto en el Comité llamado «de los 18», o de Ginebra, como con posibles pactos bilaterales, o plurilaterales como el de Moscú.

E. H. T.



El regreso triunfal a Caracas del vicealmirante Larrazábal, después del «exilio dorado» en Chile.

LA SITUACION POLITICA EN VENEZUELA

UNA LECTORA DISIENTE DE HARO TECGLÉN

Nuestra lectora, doña Rita E. Contreras S. nos envía la carta que a continuación reproducimos, en la que manifiesta la supuesta invalidez de algunas tesis mantenidas por Eduardo Haro Tecglen, en uno de sus comentarios que se refería a la actual situación política venezolana. Teniendo en cuenta la extremada dureza de algunos juicios vertidos sobre el trabajo de nuestro colaborador en este escrito, hemos solicitado de Haro Tecglen una aclaración, que también publicamos después de la carta de la señora Contreras.

Muy señores míos: Me permito dirigirme a ustedes en la oportunidad presente para rechazar enérgicamente algunos conceptos emitidos por su revista acerca de ciertos aspectos de la vida política venezolana, en el reportaje titulado «Los pequeños hombres fuertes están en crisis», firmado por Eduardo Haro Tecglen, en el número 65 de 31 de agosto del presente año. Es por esto que les digo por si es el caso de que ustedes lo ignoren que en Venezuela no existe la pena de muerte, por tanto mal podría condenarse a ella al ex dicitador Marcos Pérez Jiménez, quien, aun cuando no taro inconveniente en sacrificar muchas vidas de compatriotas ilustres, valiéndose de su condición de jefe de Estado todopoderoso, goza de toda clase de garantías y sólo será juzgado por el delito de peculado o lo que es lo mismo: apropiación indebida de los dineros públicos, que fue el único por el cual los Estados Unidos acordó la extradición. Por tanto no concibo cómo una publicación como la de ustedes, la cual considero seria y bien informada, puede aceptar una colaboración que en ningún momento puede hacer honor a la verdad cuando afirma tal cosa.

Tampoco hace una feliz declaración el mismo señor Haro en cuanto a Venezuela se refiere cuando afirma en su reportaje titulado «Venezuela» (Panorama Internacional), de fecha 14 de septiembre de 1963, número 67 de la revista TRIUNFO, que el vicealmirante Wolfgang Larrazábal fue exilado por Betancourt, ya que no puede considerarse como exilado quien como él ostentaba un alto cargo diplomático en la hermana república de Chile y podía, en el momento que él así lo deseara, venir al país, como en efecto lo hizo en varias oportunidades, mientras duró su «exilio»; no dice tampoco la verdad el nombrado señor Haro, cuando dice que el vicealmirante Larrazábal es el representante de la izquierda, ya que en este país sólo se considera realmente «de izquierda» al Partido Comunista Venezolano y al Movimiento de Izquierda Revolucionario (los cuales actualmente están inhabilitados), y Larrazábal no es dirigente de ninguno de ellos. Otro error garrafal del señor Haro se aprecia cuando suscribe el siguiente párrafo: «La situación va a plantearse con toda agudeza en diciembre, cuando se convoquen las elecciones presidenciales. Rómulo Betancourt ha anunciado ya que no va a volverse a presentar...» Mal podría presentarse Betancourt a la presidencia de la República, porque en Venezuela la Constitución Nacional no permite a un Presidente ser reelegido. Luego sigue diciendo en el mismo párrafo: «En su lugar aparecerá Raúl Leoni, que representa al mismo partido —Acción Democrática— y el mismo sistema de Gobierno: con lo cual la situación seguirá siendo la misma. Sin embargo, esta parece ser la solución única: será el candidato apoyado por el poder y por los Estados Unidos». Es que acaso ignora el señor Haro que en Venezuela hay una democracia, que aun cuando recién estrenada, fue producto de la voluntad soberana del pueblo, el cual se dio un gobierno legítimo electo por voto secreto, universal y directo y que tal cosa sucederá de nuevo en diciembre sin que haya ningún poder que trate de presionar al pueblo, como él tan peregrinamente lo asegura.

No es mi intención hacer creer a nadie que en Venezuela la situación política sea algo tranquilo y sereno como un lago; es cierto que vivimos momentos difíciles y que la opinión pública está tan dividida que haría falta un nuevo Simón Bolívar para volver a unificarla (hay siete candidatos a la Presidencia de la República); pero los conceptos emitidos por el señor Haro no hacen honor a la verdad en los aspectos a que me he referido y creo que ello lesiona la seriedad de la re-

SIGUE

METRO
GOLDWYN
MAYER
PRESENTA

GLENN FORD
ANNE FRANCIS
LOUIS CALHERN
MARGARET HAYES

GUION Y DIRECCION
RICHARD BROOKS
PRODUCCION
PANDRO S. BERMAN



¡¡GRAN
EXITO!!

SEMILLA
DE
MALDAD

UN FILM QUE HA CONMOVIDO AL MUNDO

vista y más aún, dichas afirmaciones pueden formar una imagen desfigurada de la situación actual de Venezuela, en su país, en el cual hay cientos de miles de familiares de españoles que viven acá y, por lo tanto, se interesan de las condiciones en que estos se encuentran y desean saber las cosas como realmente son y no como las relata un mal informado periodista.

Atentamente:

RITA E. CONTRERAS S.

Caracas, 30 de octubre de 1963.

RESPUESTA DE E. HARO TECGLÉN

Puedo aclarar suficientemente las dudas a que pudiera inducir la carta anterior:

1. Conozco perfectamente la cuestión de la pena de muerte en Venezuela, cuya abolición es una constante en las numerosas e inteligentes constituciones sucesivas del país. La de 1848 la suprimió para los delitos políticos; la del 28 de marzo de 1864 para toda clase de delitos. La Constitución del 22 de mayo de 1928 la declara «inaplicable» (en su artículo 32). La abolición reaparece en la de 1936, en la de 5 de julio de 1947, en la de 1963... Paralelamente a estas prohibiciones corre la historia sangrienta de los dictadores venezolanos que juraron la Constitución y mataron convenientemente a sus enemigos políticos. La abolición de la pena de muerte no fue nunca más que un papel mojado. Nuestra corresponsal misma escribe que Marcos Pérez Jiménez «no tuvo inconveniente en sacrificar muchas vidas de compatriotas ilustres...» Creo que con estos antecedentes es lícito inquietarse por el futuro de un criminal político encarcelado en Venezuela, más si se tiene en cuenta que el actual régimen venezolano puede dejar paso a otro más expeditivo.

2. Las negociaciones para la extradición de Pérez Jiménez duraron mucho tiempo. Los Estados Unidos no conceden la extradición por crímenes políticos, y fue preciso llegar a una fórmula por la que se acusaba al dictador de delitos económicos —que indudablemente había cometido—. Una vez en Venezuela, Marcos Pérez Jiménez puede ser legalmente acusado no sólo por los delitos que daban base a la extradición, sino por todos los demás que haya cometido.

3. Todo el mundo sabe en Venezuela que el nombramiento de Larrazábal como embajador en Chile fue un «exilio dorado». Larrazábal, había sido el alma de la Junta Militar formada a la caída de Pérez Jiménez, y luchó muy duramente contra Betancourt en las elecciones siguientes. Betancourt no le perdonó y le envió a Chile. Su regreso a Caracas en enero pasado fue una verdadera marcha triunfal, un clásico «regreso del exilio». Muchos millares de personas gritaban «Viva Larrazábal, abajo Betancourt». El corresponsal de «Time», Moisés García, contaba como dos guardias nacionales le pusieron la zancadilla para evitar que fuese testigo del triunfo.

4. No es cierto que en Venezuela se considere exclusivamente como «izquierda» a dos partidos inhabilitados, el Comunista y el de Izquierda revolucionario. Es exacto que Larrazábal es representante de la izquierda, y que incluso recibe el apoyo del partido Comunista.

5. La Constitución, en efecto, determina que un Presidente ejerce un mandato de cinco años y no puede volverse a presentar a las elecciones hasta pasadas dos legislaturas. Pero a principios de este año una comisión de militares y civiles propuso a Betancourt que se modificase por referéndum la Constitución para que pudiera volverse a presentar, lo cual creían imprescindible para evitar que las elecciones de diciembre fuesen sangrientas. (De Gaulle ha hecho algo parecido en Francia para prorrogar su mandato legalmente). Betancourt respondió que no le parecía oportuno y que aun en el caso de que se hiciese esa modificación, él no se volvería a presentar. Otra versión, de cuya autenticidad no respondo, dice que Betancourt consultó esta posibilidad en su entrevista con Kennedy en febrero pasado y que el Presidente americano se lo desaconsejó. En la historia de Venezuela hay un precedente importante de prórroga de mandato: Juan Vicente Gómez fue elegido Presidente por siete años improrrogables, pero ejerció durante veinticinco: murió, caso raro en la historia de la presidencia de Venezuela, en su cama en 1935 y fue la enfermedad la que le impidió continuar el ejercicio del poder. (Al día siguiente de su muerte se produjo una revolución).

6. Todo el mundo en Venezuela conoce las presiones interiores y exteriores para las inminentes elecciones. La señora Contreras juzga perfecta la democracia de su país y considera soberana la voluntad del pueblo: muchos de sus compatriotas no lo consideran así y precisamente por esa discrepancia de opiniones se viven «momentos difíciles», como ella dice, y la opinión pública está dividida. Nadie ignora en Venezuela la importancia que da Estados Unidos a la elección presidencial, y con razón: aparte de las razones políticas, el capital norteamericano invertido en Venezuela se calcula en tres billones de dólares. Nelson Rockefeller —aspirante ahora a la presidencia de los Estados Unidos— es uno de los principales propietarios de acciones venezolanas. Rómulo Betancourt, en su viaje a los Estados Unidos, se molestó en desplazarse hasta Nueva York para conferenciar con él.

Sólo me queda lamentar la herida que puedo haber causado en las convicciones políticas personales de la señora Contreras que la llevan a creer que he desfigurado la situación actual de Venezuela. E. H. T.